

MOLUSCOS TERRESTRES Y DE AGUA DULCE

En la península ibérica tenemos unas 750 especies de moluscos terrestres y de agua dulce. Se trata de un grupo poco estudiado todavía, en el que cada año se incorporan nuevas especies. La distribución de algunos caracoles es muy limitada. Abundan los endemismos con áreas de distribución muy reducidas. Otras especies sólo cuentan con poblaciones relícticas, sobreviviendo en lugares que han permanecido inalterados. En general, los moluscos tienen muy poca capacidad de dispersión, por lo que les resulta muy difícil colonizar zonas nuevas.

Por todo ello, es muy importante conocer más datos sobre estos animalillos, para poder protegerlos como se merecen.

¿Dónde buscar caracoles?

En nuestra zona no hay lugar sin moluscos. Están adaptados a todo tipo de ambientes, por más extremos que parezcan. Los encontramos desde las frías cumbres de los Pirineos hasta las zonas más secas y cálidas de Almería, aunque prefieren las zonas templadas con climas lluviosos. Son más abundantes en los suelos calizos, pero también los hay adaptados a los silíceos. Los acuáticos viven desde pequeñas fuentes y balsas hasta los ríos y lagos más grandes, incluso en acuíferos subterráneos o en manantiales de aguas termales.

A pesar de su dispersión y abundancia, la mayoría de caracoles son discretos, difíciles de observar, a causa de su actividad fundamentalmente nocturna y su pequeño tamaño. Para encontrar un gran número de especies, debemos mirar en todo tipo de hábitats, pero siempre pensando en que la mayoría de caracoles no mide más de unos pocos milímetros:

Zonas húmedas: fuentes, ríos, balsas, acequias, lagos. Los encontramos dentro del agua, pero también entre la vegetación de las orillas. Muchas especies acuáticas viven en el fondo, donde también se acumulan las conchas de los terrestres que se han ahogado.

Roquedos: expuestos sobre la pared, escondidos en las grietas, entre las plantas rupícolas, bajo piedras.

Bosques: en rincones húmedos, bajo troncos caídos, entre la hojarasca, sobre los troncos de los árboles, debajo de las setas.

Zonas agrícolas o cerca de lugares habitados: En huertas, jardines, campos de cultivo, descampados, debemos buscarlos bajo plásticos, cartones, piedras o maderas, también en muros, troncos de árboles, sobre la hierba.

Herbazales, matorrales bajos y prados: En la base de las plantas, a ras de suelo, también bajo piedras.

¿Cómo fotografiarlos?

Para conseguir las mejores fotos, las de bichos activos en su hábitat, los momentos ideales son los de mayor humedad ambiental: las primeras horas de la mañana, después de llover, y sobre todo, por la NOCHE. Tras una lluvia importante, la mayoría de caracoles se muestran activos durante varias noches. Es en estos momentos cuando salen de sus escondites y los podemos observar, así como hacer fotografías muy interesantes que nos aporten datos sobre su biología y comportamiento.

Comportamiento



Cochlicella acuta parándose a comer



Deroceras reticulatum cópula



Monacha cartusiana



Theba pisana



Xerocrassa subrogata

Los caracoles no se van a ir corriendo para escapar de la foto, pero sí se asustan con facilidad y se esconden. Conseguir una foto de un caracol con un comportamiento natural es difícil, hay que acercarse lentamente, con mucho cuidado, para no provocar vibraciones. A pesar de todas estas precauciones, los caracoles nos suelen detectar. Con un poco de paciencia, podemos permanecer quietos en la posición adecuada para hacer la foto y esperar a que el animal asome los cuernos y vuelva a su actividad.

Cornu aspersum asustado y *Otala punctata* curioso



En los moluscos de agua dulce, resulta más difícil hacer fotos en su hábitat (necesitaríamos una cámara sumergible). Lo más sencillo es sacarlos un momento del agua, hacer las fotos correspondientes y volverlos a dejar donde estaban.

Una vez hemos fotografiado al bicho tal y como lo encontramos, es útil hacer fotos complementarias para facilitar su identificación. Como regla general, se deben hacer 2 fotos: desde arriba (vista general, “normal”) y desde abajo (para ver ombligo o dientes del interior del peristoma). A veces ayuda una “de perfil” (ver ejemplos). Con los caracoles que se encuentran inactivos debemos actuar del mismo modo: hacer la foto tal y como los encontramos, y luego hacer las fotos complementarias. No pasa nada por manipular un caracol, despegarlo o sacarlo de su escondite, si al acabar la sesión de fotos lo dejamos donde estaba.

Abida secale meridionalis y *Cernuella virgata*



Trochoidea elegans



La identificación de los caracoles se basa en los siguientes caracteres: forma de la concha, peristoma, ombligo, color de la concha y de la carne, estriación, nº de vueltas, pelos de la concha, etc. Con caracoles muy pequeños (pocos milímetros), para que se aprecien bien estos caracteres, se necesitan fotos muy ampliadas, con el máximo detalle posible. En las especies más difíciles de identificar, indicar el tamaño exacto en mm. y el hábitat donde se encuentran puede ayudar.

Pelos, estriación, vueltas

Discus rotundatus Y *Microxeromagna lowei*



Resulta más fácil detectar la presencia de muchas especies de moluscos a través de sus restos: las conchas de los caracoles muertos permanecen mucho tiempo, incluso se acumulan en algunos lugares, como por ejemplo, en el fondo de las fuentes o en acequias; en las grietas de los roquedos, al pie de paredes y muros de roca caliza. Si nos fijamos bien en este sedimento podremos fotografiar bastantes especies que de otro modo nos pasarían desapercibidas.

BABOSAS

Los moluscos pulmonados sin concha o con ésta muy reducida se conocen como babosas o limacos. Se trata de un grupo artificial, taxonómicamente hablando, formado por 8 familias en la península ibérica. Pertenecen a varios grupos de moluscos terrestres que han llegado a formas similares por convergencia evolutiva.

Las podemos encontrar en todo tipo de hábitats, especialmente en zonas húmedas: cerca de fuentes y ríos, en bosques, prados, jardines y huertos. Su actividad es casi completamente nocturna, por el día se refugian en lugares con una cierta humedad: bajo troncos, piedras y plásticos, entre la hierba que crece junto al agua, entre la hojarasca e incluso bajo tierra.

En la península ibérica y las islas Baleares se conocen 67 especies de babosas terrestres, entre las cuales hay algunas endémicas con una distribución muy

restringida. Los géneros que cuentan con más especies son *Arion* (24 sp.) y *Deroceras* (15 sp.), pero ambos son muy complejos y sus especies difíciles de identificar, salvo algunas excepciones.

Para identificar las babosas suele bastar con una foto lateral desde la parte derecha del animal. Para completar esta foto, podemos hacer una desde arriba, dorsal. Desde estas posiciones observamos la mayoría de los caracteres definitorios de las babosas, como el pneumostoma, la orla de la suela, la quilla, el manto y el color general del cuerpo. En los grupos más difíciles (*Arion* y *Deroceras*), se deben observar caracteres como el color del mucus del cuerpo, tamaño del bicho cuando está estirado, color de la suela, así como describir en detalle el hábitat donde se encuentra, pero a pesar de todo, muchas se quedarán sin nombre.

Babosas. *Lhemannia valentiana*

